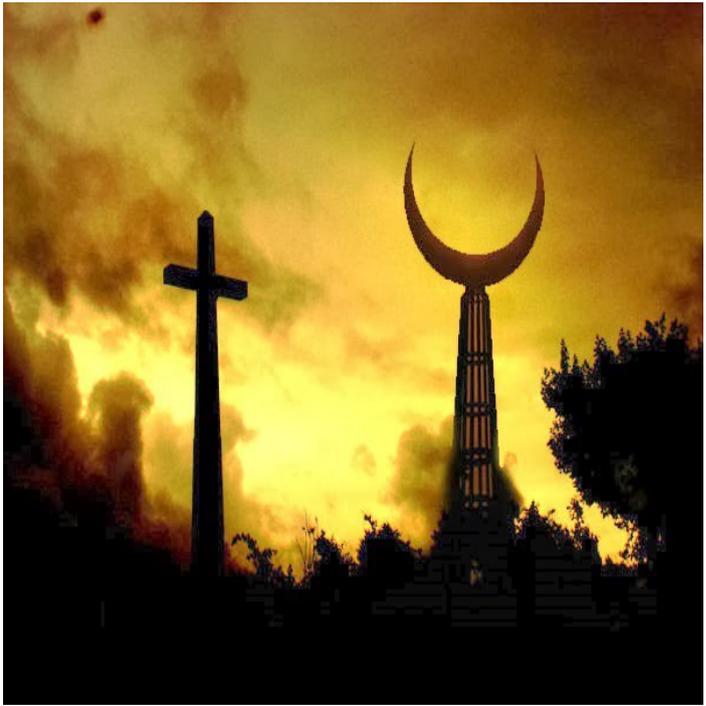


## Leyenda:

La leyenda es un tipo de narración ficticia basada en la realidad con la incorporación de algún elemento fantástico, que en forma escrita u oral se transmite de generación en generación a través de un relato racional y lógico. Suele relacionarse la leyenda con historias de santos, de almas, de héroes, de personajes mitológicos, de la historia de la patria o con el origen de acontecimientos históricos.



Península ibérica año 1035 de nuestro señor.

Reinos cristianos: Galicia, León, Pamplona, Aragón, Castilla y condados catalanes

El territorio árabe tiene el 75% del territorio dividido también en varios reinos: Zaragoza, Toledo, Granada, Sevilla, Córdoba y valenciano.







## Capítulo 1

### Reino de Castilla 1035

Cuatro nublos sin importancia manchaban el cielo azul de aquel día de verano. El sol arremetía contra aquellos que no buscasen la sombra donde resguardarse. Los grillos cantaban mientras los hombres de aquel pequeño poblado, situado en un valle al pie de las montañas, seguían con sus quehaceres normales, la recogida de paja, la tala de árboles para seguir construyendo casas, los pequeños huertos y la cría de animales. Todo con la única finalidad de su supervivencia y el crecimiento del poblado.

Siete familias componían todos los vecinos del pueblo. Así que no eran más de cincuenta personas que residían en el. Entre ellos había un sacerdote que con la ayuda de todos había construido una sencilla capilla donde rezar los domingos.

La ciudad más cercana se encontraba a casi dos

días a caballo del poblado. Ellos habían sido como unos pequeños colonizadores en la zona. Pues tras acordarse un periodo de paz que duraba ya casi quince años entre los reinos de Castilla y el reino árabe de Zaragoza, algunos se atrevieron a levantar pequeños poblados en las zonas intermedias de los reinos. Con la esperanza de obtener mejor vida de la que habían dejado atrás.

En vez en cuando se encontraban avanzadillas moras por la zona que jamás protagonizo ninguna contienda entre ambos bandos, simplemente exploradores que tal vez buscaban tierras fértiles como ellos habían hecho años antes. De los soldados de Castilla se llevaba más de un año sin aparición alguna por aquellas tierras. Cosa que los habitantes del poblado y algunos asentamientos cercanos, en el valle, no habían tenido que lamentar su ausencia.

Dos Hermanos de doce y catorce años penetraron en el bosque que hacía de frontera entre el valle conocido y la tierra de nadie, ya cercano a los territorios musulmanes. Nadie había tomado mediciones de cuanto territorio separaba el valle hasta los dominios árabes. Pero la verdad es que de momento no hacía falta.

Anduvieron casi un cuarto de hora hasta encontrar el río. En esa zona el agua se estancaba un poquito antes de seguir su curso, cosa que la hacía ideal para bañarse en un día tan caluroso como el que estaban pasando. El agua era cristalina, el bosque frondoso y verde, el cantar de los pájaros y demás bichejos acompañaban a ser un pequeño refugio veraniego ideal.

El pequeño de los dos hermanos, como siempre que iban a bañarse, renegaba y advertía del castigo que les caería si se enteraban los padres de que habían entrado en el bosque. Pero aun así, siempre acompañaba a su hermano y se refrescaban y jugaban durante unas horas en aquel pequeño paraíso.

Llevaban un buen rato bañándose y disfrutando del agua cuando Daniel, el pequeño de los dos, advirtió que había una niña en una roca observándolos. Avisó rápidamente a su hermano, sensiblemente asustado, pues se imaginó que alguien del pueblo los había seguido.

Los dos hermanos salieron del agua rápidamente y se vistieron a toda prisa. Daniel iba a salir corriendo cuando Pedro lo detuvo agarrándolo de

la mano.

- Mira- le dijo- no es del poblado y no creo

que sea de los pueblos del alrededor, mira sus vestimentas.

La niña llevaba pantalones bombachos muy grandes, una camisa con cientos de adornos blancos, una chaqueta de color azul plateado también muy adornada y un pañuelo en la cabeza. Ahora los tres se miraban los unos a los otros separados por el pequeño lago de los hermanos, que eran como ellos habían bautizado a esa zona del río, ya que se consideraban los descubridores de la zona.

Unos gritos salieron de la espesura del bosque. La niña al darse la vuelta resbaló y cayó al lago. Precisamente en esa zona era la más profunda. Los dos se quedaron mirándola mientras se reían del resbalón y el chapuzón que se estaba dando la extraña sin quererlo. Entonces el rostro de Pedro se volvió serio al darse cuenta que el chapotear de la niña no era de sorpresa por la caída, si no, que no sabía nadar y se estaba ahogando. Rápidamente se lanzó al agua y nadó todo lo más de prisa que pudo hasta conseguir agarrarla. La niña se aferro con tanta fuerza al cuello de Pedro